



SERMON
PARA EL MARTES
DE LA SEMANA
DE PASION.
SOBRE LA SALVACION.

Tempus meum nondum advenit; tempus autem vestrum semper est paratum.

Mi tiempo no ha llegado todavia, pero el vuestro siempre está pronto. *Joann. 7. v. 6.*

EL mismo argumento que hoy hace Jesu-Christo á sus parientes segun la carne, que le instaban á que se manifestase al mundo, y fuese á Jerusalén á dar muestras de sus talentos, podia yo tambien hacer á la mayor parte de los que me oyen. Siempre está pronto el tiempo que necesitan para su fortuna, para su elevacion, y para sus placeres; nunca les falta tiempo para adquirir bienes y fama, ni para satisfacer á sus pasiones; este es el tiempo del hombre: *Tempus vestrum semper est paratum.* Pero el tiempo de Jesu-Christo, esto es, el tiempo de trabajar para su salvacion, nunca llega, le dilatan, le diferencian, esperan siempre á que llegue, y nunca acaba de llegar: *Tempus autem meum nondum advenit.*

Los

Los mas leves intereses de la tierra los traen inquietos, y no omiten diligencia alguna para conseguirlos, porque; qué otra cosa es el mundo, cuyos engañosos caminos siguen, mas que una continua inquietud, en la que las pasiones lo ponen todo en movimiento, en la que el descanso es el unico placer que no se conoce, en la que los cuidados se tienen por honor, en la que los que viven tranquilos se tienen por desgraciados, en la que todo es trabajo y afliccion de espiritu; y finalmente, en la que todo es un continuo engaño é inquietud?

Verdaderamente, católicos, que al ver á los hombres tan ocupados, tan activos, y tan constantes en los medios que practican para conseguir sus fines, parece que trabajan para unos años eternos, y para conseguir unos bienes que deben asegurarles su felicidad; parece imposible que con tantos cuidados é inquietudes no se propongan otro fin mas que adquirir una fortuna, cuya duracion apenas iguala á la de los trabajos con que la han merecido; y que una vida tan rapida se pase en buscar con tantas ansias unos bienes que han de acabarse con ella.

Con todo eso, un engaño, que por poco que se reflexione se destruye facilmente, ha llegado á ser el error de la mayor parte de los hombres. En vano nos llama la religion á unos cuidados mas sólidos y necesarios: En vano nos anuncia que el trabajar por las cosas perecederas es juntar á mucha costa unos montones de arena, que segun los vamos levantando, vuelven á caer sobre nuestras cabezas; que el mas alto punto de elevacion á que podemos llegar acá en la tierra, siempre es preludio de nuestra muerte, y puerta de la eternidad; que solamente es digno del hombre lo que debe durar tanto como el hombre: Los cuidados de las pasiones siempre son penosos y serios, y solamente los pasos que damos por el cielo son debiles y flacos: Solamente á la salvacion miramos como cosa de poca im-

importancia; trabajamos por los bienes frívolos, como si trabajásemos por unos bienes eternos; y trabajamos por los bienes eternos, como si trabajásemos por unos bienes frívolos.

Sí, católicos, los cuidados de la tierra siempre son activos; nada nos acobarda, ni los obstáculos, ni las fatigas, ni los contratiempos: Los cuidados de la tierra siempre son prudentes; en nada nos engañamos en este punto, ni en los peligros, ni en los lazos, ni en las dudas, ni en la concurrencia de muchos negocios; pero no nos sucede esto con los cuidados de nuestra salvación; no hay para nosotros cosa más tibia ni más indiferente, aunque en ellos sean muy de temer los peligros; en nada procedemos con tanta imprudencia, aunque la multitud de caminos, y el número de los escollos hagan en ellos tan frecuentes los engaños: Es preciso, pues, trabajar en este negocio con actividad y prudencia; con actividad, para no desanimarse; con prudencia, para no dejarse engañar. Implóremos, &c.
Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

Ninguna cosa debiera interesarnos más en esta vida que el cuidado de nuestra eterna salud. Además de ser este el importantísimo negocio que decide de nuestra felicidad, propiamente hablando no tenemos otro en la tierra; y las diversas é infinitas ocupaciones anexas á nuestros cargos, á nuestra clase, y á nuestro estado no debieran ser más que medios distintos para trabajar para nuestra eterna salud.

Con todo eso, este cuidado tan glorioso, al qual se ordena todo quanto hacemos y quanto somos, es para nosotros el más despreciable de todos: Este cuidado prin-

principal, que debiera estar siempre á la frente de todos los demás cuidados, cede á todos en el ejercicio de nuestras acciones: Este cuidado tan amable, al que las promesas de la fé, y los consuelos de la gracia unen tantas dulzuras, es para nosotros el más triste y desabrido; y de esto proviene, católicos, la falta de diligencia en el negocio de nuestra eterna salud; trabajamos para ella sin cuidado, sin gusto, y sin preferir este negocio á los demás. Atended á estas reflexiones que voy á explicar por menor.

Es un error deplorable, católicos, que los hombres hayan vinculado gloriosos nombres á las empresas de las pasiones, y que no hayan podido merecer para con ellos el mismo honor los cuidados de la salvación: Los trabajos Militares se miran entre nosotros como el más seguro camino para adquirir honor y fama; los artificios y diligencias que se aplican á conseguirlos, se miran como secretos de una profunda prudencia; los proyectos y las negociaciones que arman á los hombres unos contra otros, y en los que muchas veces la ambición de uno solo es causa de la pública desgracia, se miran como efectos de una gran capacidad, y de un talento superior. El arte de levantar sobre un patrimonio obscuro una monstruosa fortuna, muchas veces á costa de la equidad y de la buena fé, es la ciencia de los negocios, y se tiene por una buena conducta doméstica: finalmente, el mundo ha hallado el secreto de ensalzar con honrosos títulos todos los cuidados que se ordenan á las cosas de la tierra: Solamente las acciones de la fé, que han de permanecer eternamente, que han de componer la historia del siglo venidero, y que han de quedar gravadas para toda la eternidad sobre las inmortales columnas de la santa Jerusalén, se miran como ocupaciones ociosas y obscuras, como suerte de almas flacas y cobardes, y que nada tienen que las ensalce á vista de los hom-

hombres: Y esta, católicos, es la primera razon de nuestra indiferencia en orden al negocio de nuestra salvacion: No hacemos la estimacion que se debe de esta santa empresa, y así no nos ocupamos en ella con actividad.

No me parece que debo detenerme en impugnar una ilusion tan indigna, aún de la razon natural: Porque ¿qué es lo que puede hacer á una obra gloriosa para el que la emprende? Sin duda, la duracion y la inmortalidad que con ella se promete en la memoria de los hombres. ¡Ah! Todos los monumentos de la soberbia han de perecer con el mundo que los ha levantado; todo quanto hacemos por la tierra tendrá el mismo destino que ella; las victorias, las conquistas, las empresas mas famosas, y toda la historia de los pecadores que sirve de adorno al siglo presente, se borrará de la memoria de los hombres: Solamente las obras del justo serán inmortales, quedarán escritas para siempre en el libro de la vida, y sobrevivirán á la total ruina del Universo: ¿Es esta la recompensa que nos proponemos en las obras que hacemos por el mundo? Todo aquello que no puede hacernos felices tampoco puede recompensarnos, ni podemos tener otra recompensa que al mismo Dios; si nos mueve la dignidad de los empleos que apetecemos, los mas honrosos cuidados de la tierra son unos juegos, á los que nuestro engaño ha apropiado unos nombres famosos: Para el que trabaja para el cielo todo es grande, no ama otra cosa mas que al Autor de su ser, solamente adora al soberano del Universo, no sirve sino á un dueño omnipotente, no desea mas bienes que los eternos, no se forma proyectos sino para el cielo; y no trabaja sino para conseguir una corona inmortal.

¿Qué cosa, pues, puede haber mas gloriosa en la tierra?

tierra, y mas digna del hombre que los cuidados de la eternidad? Las prosperidades son unas honrosas inquietudes, los empleos distinguidos una ilustre esclavitud, la fama, muchas veces, es un error público, los titulos y dignidades rara vez son frutos de la virtud, y quando nias, solamente sirven de adornar nuestros sepulcros, y honrar nuestras cenizas. Los grandes talentos, si la fé no arregla el uso de ellos, son grandes tentaciones, la mucha ciencia un viento que hincha y corrompe, si la fé no corrige su veneno; ninguna de estas cosas es grande, sino por el uso que podemos hacer de ellas para nuestra eterna salud; solamente la virtud es digna de estimacion por sí misma.

Con todo eso, si nuestros competidores son mas felices, y se hallan mas ensalzados que nosotros en el mundo, los miramos con envidia, y al mismo tiempo que su elevacion abate nuestra soberbia, aviva el ansia de nuestras pretensiones y esperanzas; pero quando alguna vez los complices de nuestros placeres, mudados repentinamente en nuevos hombres, rompen con valor los infames lazos de las pasiones, y llevados sobre las alas de la gracia entran á nuestra vista en el camino de la salvacion, al mismo tiempo que nos dejan á nosotros atrás, tristemente descaminados, y entregados á nuestros desordenados deseos, miramos con indiferencia el prodigio de su mudanza; y en vez de envidiar su suerte, y concebir en nosotros algunos debiles deseos de salvacion, acaso no pensamos mas que en llenar el vacío que deja en el mundo su retiro, en elevarnos á aquellos puestos peligrosos de que ellos acaban de despojarse por motivos de fé y de religion, y aún acaso tambien nos hacemos censores de su virtud; juzgamos que los motivos de su conversion no han sido los infinitos tesoros de la gracia, sino otros fines particulares; atribuimos lo que es obra de Dios á unos fines puramente humanos, y nuestras deplorables censuras suelen ser la mas peligrosa tentacion de su penitencia.

tencia. De este modo, ¡oh Dios mio! derramais unas tinieblas de venganza sobre nuestros injustos deseos; y de qué proviene esto? De que no hacemos aprecio de la santa empresa de la salvacion; y esta es la primera causa de nuestra indiferencia.

En segundo lugar; trabajamos en orden á nuestra salvacion con mucho descuido, porque no la miramos como nuestro principal negocio, y no la preferimos á los demás cuidados: Es verdad, católicos, que todos queremos salvarnos, aún los pecadores mas abandonados no renuncian esta esperanza; tambien queremos que entre nuestras obras haya algunas que se ordenen á la salvacion, porque no hay pecador cuyo engaño llegue á tanto, que crea ha de merecer la gloria de los Santos sin haber hecho jamás alguna accion con que merecerla; pero en lo que nos engañamos es en el lugar que damos á estas obras entre las ocupaciones que dividen nuestra vida.

Y á la verdad, católicos, los cumplimientos é inutilidades del trato humano, las funciones de los empleos, las ocupaciones domesticas, las pasiones y los deleytes tienen su tiempo y sus horas señaladas en cada uno de nuestros dias; ¿pero qué tiempo tenemos señalado para la obra de nuestra salvacion? ¿Qué lugar damos á este cuidado entre los demás? ¿Pensamos acaso en él? Y si considerais por menor todas vuestras obras, ¿qué haceis por la eternidad, que no hagais cien veces mas por el mundo? Algunas veces empleais una corta porcion de vuestros bienes en santas liberalidades, ¿pero qué es esto comparado con lo que sacrificais todos los dias á vuestros placeres, á vuestras pasiones, y á vuestros antojos? Acaso en el principio del dia levantais vuestro espíritu á Dios por medio de la oracion, ¿pero al salir de ella no ocupa el mundo el lugar que tiene en vuestro corazon, y no le entregais todo el tiempo restante? Acaso asistís todos los dias exactamente á los santos Misterios, pero dejando aparte los motivos que muchas veces os llevan á

ellos, ¿no se recompensa este unico exercicio de religion con pasar despues todo el dia en una vida ociosa y mundana? Algunas veces soleis usar de una leve mortificacion, sufris alguna injuria, os obligais á algun exercicio devoto, pero estas son unas acciones unicas y singulares, que salen del orden comun, y son de poca consecuencia; no podreis presentar ni una sola delante del Señor, contra la qual no se presenten otras mil que cuenta por suyas el enemigo; la salvacion no ocupa, por decirlo asi, mas que vuestros ratos desocupados, y el mundo todo el tiempo; los instantes son para Dios, y toda la vida entera para nosotros.

Bien sé, católicos, que vosotros mismos estais conociendo en este punto la injusticia, y el peligro de vuestra conducta. Confesais que las inquietudes del mundo, de los negocios, y de los placeres os tienen casi absolutamente ocupados, y que es muy poco el tiempo que os queda para pensar en vuestra salvacion; pero para sosegaros os decís que quando esteis mas tranquilos, que quando se hayan acabado ciertas dependencias, que quando alguno de vuestros hijos se halle en proporcion de manejar vuestros intereses, quando se finalicen ciertos inconvenientes; en una palabra, quando os halleis en otras circunstancias pensareis con seriedad en vuestra salvacion, y que entonces vuestro principal negocio será el de la eternidad.

Pero os engañais, católicos, en mirar la salvacion como incompatible con las ocupaciones anexas al estado en que os ha puesto la providencia; ¿No podeis valeros de él como de medio para vuestra santificacion? ¿No podeis practicar en él todas las virtudes christianas? ¿Si es penoso, la penitencia; si teneis autoridad sobre los hombres, la clemencia, la misericordia, y la justicia; la sumision á las disposiciones del cielo, si algunas veces no corresponden los sucesos á vuestras esperanzas; el perdón de las injurias, si en él padecéis opresiones, calumnias, ó violencias; ó la confianza en Dios, si experi-

mentais la injusticia, ó inconstancia de vuestros Gefes. ¿No hay muchas almas de vuestra misma clase y estado, que en las mismas circunstancias en que vosotros os hallais hacen una vida pura y christiana? Bien sabeis que á Dios se le halla en todas partes, porque en aquellos felices instantes en que algunas veces habeis experimentado los movimientos de la gracia, conociais muy bien que todo os llamaba á Dios, que aún los mismos peligros de vuestro estado os servian de instrucciones y remedios, que el mundo os quitaba el gusto del mismo mundo, que en todas partes podiais hallar el secreto de ofrecer á Dios mil sacrificios invisibles, y hallar en vuestras ocupaciones motivos para hacer reflexiones santas, y saludables ocasiones para merecer. ¿Pues por qué no cultivais estas impresiones de gracia y de salvacion? Vuestra infidelidad y flaqueza, y no vuestro estado es la causa de que estas estén apagadas en vuestro corazon.

Josef estaba encargado de todos los negocios de un gran reyno, él solo llevaba sobre sí todo el peso del gobierno, y con todo eso no se olvidó del Señor que habia roto sus cadenas, y justificado su inocencia. No esperó para servir al Dios de sus padres á tener un sucesor que le dejase desocupado el tiempo que le habia quitado su nueva dignidad, antes se valió de esta misma para servir de consuelo á sus hermanos, y de utilidad al pueblo de Dios, mirandola como venida de su mano omnipotente. Aquel Ministro de la Reyna de Ethiopia, de quien se habla en los hechos de los Apostoles, era Gobernador de las inmensas riquezas de aquella Princesa, el repartimiento de los tributos y subsidios, y toda la administracion del erario estaba fiada á su fidelidad; pero todo este abismo de cuidados y negocios le dejaba el tiempo suficiente para buscar en las Profecias de Isaias la salvacion que esperaba, y las palabras de la vida eterna; imaginaos en el estado de mayores negocios é inquietudes, y hallareis justos que se han santificado en él. La Corte
pue-

puede servir de asilo á la virtud del mismo modo que los Claustros: Los cargos y los empleos pueden servir tanto de socorro, como de escollo para la piedad; y quando esperamos á mudar de ocupaciones para convertirnos á Dios, es señal de que aún no queremos mudar nuestro corazon.

Y así, católicos, quando os decimos que la salvacion debe ser vuestro unico negocio, no intentamos persuadiros á que renunciéis todos los demás, porque esto sería no obedecer las disposiciones de Dios; solamente queremos que los ordeneis todos á la salvacion, que la virtud santifique vuestras ocupaciones, que las arregle la fé, que las anime la religion, que las gobierne el temor del Señor; en una palabra, que la salvacion sea como el centro adonde todas se dirijan; porque el esperar á estar mas desembarazados y tranquilos para ser mas virtuosos, además de ser una ilusion de que se vale el demonio para retardar vuestra penitencia, es un ultraje que haceis á la religion de Jesu Christo: Justificais los argumentos que en otro tiempo hacian contra ella los enemigos de los christianos; parece que la mirais como incompatible con las obligaciones de Principe, de Cortesano, de hombre de República, y de Padre de familias: Parece que creéis, como ellos, que el Evangelio no propone sino maximas funestas á la República, y que si se le hubiera de creer, sería preciso abandonarlo todo, retirarse de la sociedad, negarse á todos los cuidados públicos, romper todos los vinculos de la obligacion, de la correspondencia, y de la autoridad que nos unen con los demás hombres, y vivir como si fuéramos solos en la tierra, quando solamente el Evangelio es quien nos hace cumplir con estas obligaciones como se debe, y quando solamente la religion de Jesu-Christo puede formar Principes religiosos, cortesanos christianos, Magistrados incorruptibles, Señores moderados, vasallos fieles, y mantener en una justa harmonía esta variedad de estados

dos y condiciones de que depende la tranquilidad de los pueblos, y la salud de los Imperios.

Pero para que conozcáis mejor la ilusion de este pretexto: decidme, quando os halleis libres de esos negocios, y desocupados de esos cuidados exteriores, que hoy os apartan de la salvacion, ¿estará libre vuestro corazon de las pasiones? ¿Se romperán los injustos é invisibles lazos que os detienen? ¿Sereis dueños de vosotros mismos? ¿Sereis mas humildes, mas sufridos, mas modestos, mas castos, mas mortificados? ¡Ah! No son las inquietudes exteriores las que os detienen, sino el desorden interior, y el tumulto y viveza de las pasiones. La confusion y el desorden no se hallan, dice San Juan Chrisostomo, en los cuidados de la fortuna, ni en los estorvos de los negocios, sino en las desarregladas inclinaciones del alma. El corazon en que reyna Dios en todas partes se halla tranquilo. *Non in rerum eventu perturbatio ac tumultus, sed in nobis, & in animis nostris.* Vuestros cuidados terrenos solamente son incompatibles con la salvacion, porque son pecaminosas las aficiones que los gobiernan: Vuestras inclinaciones, y no vuestros cargos son los escollos; no os despojareis de estas inclinaciones aunque abandoneis vuestros cuidados y negocios; en ese caso serán mas vivas y mas indomitas que nunca; además de aquella flaqueza que participan de vuestra propia corrupcion, crecerán con el tiempo y con los años; os parecerá que habeis conseguido quanto deseabais con proporcionaros ese sosiego, pero vereis que vuestras pasiones, mas vivas á proporcion que no hallan en que ocuparse exteriormente, vuelven todo su furor contra vosotros mismos, y os admirareis de hallar en vuestro propio corazon los mismos obstaculos que hoy os parecia estar solamente en las cosas exteriores; esa lepra, si es licito decirlo asi, no está pegada á vuestros vestidos, á vuestros empleos, á las paredes de vuestros Palacios, de modo que abandonando todas estas cosas os

podais ver libres de ella, sino que se ha apoderado de vuestra propia carne; el remedio para veros sanos no es el renunciar vuestros cuidados, sino santificarlos, purificandoos á vosotros mismos; todo es puro para los que están puros; de otro modo vuestra herida os seguirá hasta el descanso de la soledad; sereis semejantes á aquel Rey de Judá, de quien se habla en el libro de los Reyes, el que aunque renunció su Corona, puso los cuidados del reyno en manos de su hijo, y se retiró á lo mas interior de su Palacio, siempre llevó consigo la lepra con que le habia herido el Señor, acompañandole esta llaga vergonzosa aún en su retiro; la inocencia, ó la malicia de los cuidados exteriores solamente existe en nuestro corazon; solamente nosotros hacemos peligrosas las ocupaciones de la tierra; como tambien nosotros solos hacemos desabridas y fastidiosas las del cielo.

Y esta, católicos, es la ultima razon porque manifestamos tan poca ansia por el gran negocio de nuestra eterna salud, porque cumplimos con nuestras obligaciones sin gusto, y como por fuerza. Las mas ligeras obligaciones de la virtud nos parecen duras; todo quanto hacemos por el cielo nos molesta, nos cansa, y nos enfada; la oracion cautiva nuestro espiritu, el retiro nos fastidia, la leccion de libros devotos cansa desde luego la atencion, el trato con los justos nos es pesado, y nada tiene que nos divierta; la ley del ayuno altera la salud; en una palabra, hallamos no sé qué tristeza en la virtud, que hace que cumplamos con las obligaciones como con unas deudas odiosas, que siempre se pagan de mala gana, y solamente quando nos vemos precisados.

Pero primeramente, católicos, sois injustos en atribuir á la virtud lo que no depende mas que de vuestra propia corrupcion; la virtud no es desagradable, vuestro corazon es el que está desarreglado. No debemos atribuir la amargura al Caliz del Señor, dice San Agustin, sino á nuestro depravado gusto; todo es amargo para el paladar

enfermo; corregid vuestras inclinaciones, y os parecerá ligero el yugo; restituid á vuestro corazón el gusto que le ha quitado el pecado, y experimentaréis las dulzuras del Señor; aborreced al mundo, y conoceréis quàn amable es la virtud: En una palabra, amad á Jesu-Christo, y experimentaréis la verdad de lo que os digo.

Mirad si los justos experimentan el poco gusto que vosotros en las obras de piedad; preguntadles si tienen vuestra condicion por la mas feliz, y os responderán que les pareceis dignos de lastima, que se compadecen de vuestros desordenes y trabajos, de veros sufrir tanto por un mundo que os desprecia, os molesta, ó no puede hacereros dichosos; y seguir unos placeres que son muchas veces mas insipidos para vosotros que la misma virtud de quien huis; os responderán que no trocarian su aparente tristeza por todas las felicidades de la tierra: La oracion los consuela, el retiro los conforta, la leccion espiritual los anima, las obras de piedad derraman en su alma una santa suavidad, y sus dias mas felices son los que pasan con el Señor; el corazón es quien decide de nuestros placeres, y mientras ameis al mundo siempre os parecerá insufrible la virtud.

En segundo lugar: ¿Queréis saber tambien en qué consiste que el yugo de Jesu-Christo sea para vosotros tan duro y tan pesado? Consiste en que le llevais pocas veces; solamente dedicais al cuidado de vuestra salvacion algunos instantes rápidos; solamente consagrais á la piedad algunos pocos dias; aunque practicais algunas obras de religion, las abandonais inmediatamente, y asi solamente experimentais la violencia de los primeros esfuerzos, no dejais á la gracia tiempo suficiente para aligerar el peso, y asi os privais de las dulzuras y consuelos que derrama despues de los trabajos. Aquellos misteriosos animales que escogieron los Filisteos para llevar el Arca del Señor fuera de sus fronteras, figuras de las almas infieles, y poco acostumbradas á llevar el yugo de Jesu-Christo,

to, bramaban, como dice la Escritura, y parece que gemian con la gravedad de aquel sagrado peso. *Pergentes, & mugientes.* (a) Pero los hijos de Levi, imagen natural de los justos, acostumbrados á aquel santo Ministerio, hacian resonar los ayres con canticos de alegria y de accion de gracias, llevandola con magestad, aún por entre las abrasadas arenas del desierto; la ley no es peso que moleste al alma justa acostumbrada á observarla, solamente el alma mundana, poco familiarizada con las santas observancias, gime oprimida con un peso que debiera serla tan amable. *Pergentes, & mugientes.* Quando aseguró Jesu-Christo, que su yugo era suave y ligero, nos mandó al mismo tiempo que le llevamos continuamente; la suavidad está vinculada á la costumbre; las armas de Saúl solamente eran pesadas para David, porque no estaba acostumbrado á ellas. *Non habeo usum.* (b) Es necesario familiarizarse con la virtud para conocer sus santos atractivos; es necesario entrar muy adentro en esta tierra feliz, para hallar en ella la leche y la miel; solamente á la entrada es donde se hallan los gigantes y monstruos que despedazan á sus habitadores; los deleites del pecador solamente son suaves en la superficie, no tienen de agradables mas que los primeros instantes; si pasais mas adelante no hallareis sino hiel y amargura, y quanto mas los examineis mejor conoceréis el vacío, la molestia, y la saciedad que son inseparables de ellos. Al contrario, la virtud es un Manná escondido, y para gustar de toda su dulzura es necesario examinarla bien; pero quanto mas adelanteis en ella, mas abundan los consuelos, mas se sosiegan las pasiones, mas se allanan los caminos, mas os alegrareis de haber roto las cadenas que os oprimian, y las que arrastrabais como por fuerza, y

con

(a) 1. Reg. 6. v. 12. (b) 1. Reg. 17. v. 39.

con una interior tristeza. Y así mientras os contentéis con unos simples ensayos de virtud, no experimentareis mas que repugnancia y amargura; y como no se halla en vosotros la fidelidad del Justo, tampoco debéis esperar sus consuelos.

Finalmente; cumplis sin gusto con las obligaciones de la piedad, no solamente porque cumplis con ellas raras veces, sino tambien porque las cumplis imperfectamente; orais, pero sin recogimiento; ayunais, pero sin espíritu de compuncion y penitencia; no ofendeis á vuestros enemigos, pero no los amais como á hermanos; os acercais á los santos Misterios, pero sin aquel fervor que hace que en ellos halle el alma inefables dulzuras; os apartais algunas veces del mundo, pero no teneis en el retiro aquel silencio de los sentidos y de las pasiones, sin el qual la soledad no es mas que una triste molestia; en una palabra, no llevais mas que la mitad del yugo; pues sabed que Jesu-Christo no está dividido. Simon Cirineo, que no llevaba mas que una parte de la Cruz, iba agobiado con su peso, y era menester que los Soldados le obligasen por fuerza á que continuase sirviendo al Salvador en aquel triste ministerio. *Et angariaverunt ut tollerent crucem ejus.* (a) Solamente puede hallarse consuelo en la plenitud de la ley; quanto mas cerceneis de ella, os será mas gravosa y pesada; quanto mas queráis suavizarla, mas os oprimirá; por el contrario, si la añadís rigores de supererogacion, experimentareis que se aligera su peso, como si la añadierais nuevos alivios. ¿De qué proviene esto, católicos? De que la observancia imperfecta de la ley tiene su origen en un corazón á quien tienen todavia dividido las pasiones; y un corazón dividido, y que mantiene dos amores, no puede ser segun la sen-

(a) *Matth. 27. v. 32.*

sentencia de Jesu-Christo, sino un reyno y teatro lleno de confusion y desconsuelos.

¿Queréis ver una imagen natural de esta verdad, sacada de los libros santos? Rebeca quando estaba para parir á Jacob y Esaú, dice la Escritura que padecia unos mortales dolores, los dos hijos peleaban ya uno contra otro en su seno. *Et collidebantur in utero ejus parvuli,* (a) y oprimida con sus males pedía al Señor, ó que la diese la muerte, ó que la librase de ellos. No te admires, la dijo la voz del cielo, de que sean tan crueles tus dolores, y que te cueste tanto el ser madre, porque sabe que hay dos pueblos en tu vientre. *Due gentes, & duo populi sunt in utero tuo.* (b) Pues esto es lo mismo que os sucede á vosotros, amados oyentes míos: ¿os admirais de que os cueste tanto trabajo el cumplir con una obra de virtud, capaz de formar en vuestro corazón el nuevo hombre Jesu-Christo? Pues sabed que consiste en que aún conservais en él dos amores irreconciliables, Jacob y Esaú, el amor del mundo, y el de Jesu-Christo; teneis dentro de vosotros dos pueblos, por decirlo así, que se hacen perpetua guerra. *Due gentes, & duo populi sunt in utero tuo.* Esta es la causa de vuestros dolores y trabajos; si solamente poseyera vuestro corazón el amor de Jesu-Christo, todo se hallaría en él quieto y sosegado; pero como aún manteneis pasiones injustas, como todavia amais al mundo, á los placeres, y á las distinciones de la fortuna, no podeis sufrir los pensamientos que se oponen á este amor; vuestro corazón está lleno de envidias, de rencores, de frívolos deseos, y de conexiones pecaminosas. *Due gentes, & duo populi sunt in utero tuo.* Y esta es la causa de que siendo vuestros sacrificios imperfectos como los de Caín, sean tristes y penosos como los suyos.

(a) *Genes. 25. v. 22.* (b) *Ibid. 1. v. 23.*

Servid, pues, al Señor con todo vuestro corazón, y le servireis con alegría. Entregaos á él sin reserva, y sin querer conservar derecho alguno sobre todas esas pasiones; observad las justicias de la ley enteramente, y como dice el Profeta, ellas derramarán santos deleytes en vuestro corazón. *Justitie Domini recta letificantes corda.* (a) No os parezca que siempre son tristes y amargas las lagrimas de la penitencia; sus tristezas son exteriores, pero quando son sinceras tienen mil interiores alivios; el Justo se parece á la Sagrada zarza; solamente veis en él los cambrones y espinas, pero no veis la gloria del Señor que habita dentro; veis las mortificaciones y los ayunos, pero no veis la gracia que los suaviza; veis el silencio, el retiro, el abandono del mundo y de los placeres, pero no veis el consolador invisible que recompensa con usurra el comercio de los hombres, porque ya les es insufrible despues que empezaron á gustar á Dios; veis una vida triste y molesta en la apariencia, pero no veis la alegría y la paz de la inocencia que reyna en su interior. De este modo el Padre de las misericordias, y el Dios de todo consuelo derrama sus favores á manos llenas, y no pudiendo algunas veces el alma sufrir el exceso y plenitud de ellos, se vé obligada á pedir á su Señor que suspenda el torrente de sus gracias, y que proporcione la abundancia de sus dones á la flaqueza de la criatura.

Amados oyentes míos, haced vosotros mismos esta feliz experiencia; haced prueba de la fidelidad de vuestro Dios, pues en este punto gusta el Señor de ser tentado; experimentad si nosotros damos un falso testimonio de sus misericordias, si atrahemos á los pecadores con falsas esperanzas, y si sus dones no son aún mas abundantes que nuestras promesas; ya há mucho tiempo que estais ha-

(a) *Psalm.* 18. v. 9.

haciendo experiencias del mundo; nunca le habeis hallado fiel; él os ha prometido deleytes, honores y felicidades imaginarias, y siempre os ha engañado; sois desgraciados en el mundo, nunca habeis podido conseguir el formaros un estado á medida de vuestros deseos; pues ved si vuestro Dios será mas fiel para vosotros que el mundo; ved si no se hallan mas que amarguras y disgustos en su servicio; si no dá tanto como promete; si es un Señor ingrato, inconstante, ó impertinente; si su yugo es una cruel servidumbre, ó una suave libertad; si las obligaciones que nos impone son castigos de sus esclavos, ó consuelos de sus hijos, y si engaña á los que le sirven. ¡Dios mio! qué poco digno seriais de nuestros corazones, si no fuerais mas amable, mas fiel, y mas digno de ser servido que este mundo miserable.

Pero, católicos, para servir al Señor, como su Magestad quiere ser servido, es necesario estimar la gloria y la felicidad de servirle; preferir esta dicha á todas las demás, y trabajar con sinceridad, y con madura circunspeccion. Porque asi como es un defecto muy comun la falta de diligencia en el negocio de nuestra salvacion, por padecer disgustos en él, tambien es defecto aún mas frecuente, el engañarse por falta de prudencia.

SEGUNDA PARTE.

UNA empresa en que los peligros son continuos, y los engaños frecuentes, en que entre los infinitos caminos que parecen seguros no hay mas que uno verdadero, y en la que no obstante, el suceso debe decidir de nuestra suerte eterna; una empresa de esta calidad pide sin duda unos cuidados extraordinarios, y en ninguna otra se necesita de tanta circunspeccion y prudencia. Inutil sería el probar ahora que todas estas circuns-

tan-

tancias concurren en la empresa de nuestra salvacion; y me persuado, Señores, á que ninguno de vosotros tiene duda en esto; lo que importa, pues, es explicar las reglas y circunstancias de esta prudencia, que debe gobernarnos en un negocio tan peligroso é importante.

La primera regla es no hacer una eleccion precipitada entre la infinidad de caminos que siguen los hombres, examinarlos todos sin atender á los usos y costumbres que los autorizan, y no conformarse en el negocio de la eternidad con la opinion y exemplo comun. La segunda, una vez elegido este camino, no dejar cosa alguna á la incertidumbre de los sucesos, y preferir siempre la seguridad al peligro.

Estas son las comunes reglas de prudencia, que siguen aún los mismos hijos del siglo en la disposicion de sus pretensiones y esperanzas temporales, y solamente se desprecian en el negocio de la salvacion. Primeramente: Nadie examina si son seguros sus caminos, ni busca otra señal de su seguridad que la multitud que vé caminar delante de sí: En segundo lugar: En las dudas que nacen acerca de las circunstancias de cada uno de los pasos, como el partido mas peligroso para la salvacion tiene siempre á su favor el amor propio, se le da tambien la preferencia: Estos son dos errores capitales y comunes en el negocio de la eterna salud, los que es preciso impugnar aquí. La primera regla es no determinarse sin reflexion, y no seguir la opinion, ni el mal exemplo en el negocio de la eternidad. En todos los pasages de los libros santos se nos representa el Justo como un hombre cuerdo y prudente, que piensa, que compara, que examina, que discierne, que experimenta qual es lo mejor, que no cree ligeramente á todo espiritu, que pone á sus pies la luz de la ley para ver distintamente sus pasos, y no engañarse en el camino.

Por

Por el contrario, el pecador se pinta como un hombre insensato, que camina sin reflexion, y que en los pasos mas peligrosos sigue adelante con confianza, como si caminara por las sendas mas llanas y seguras. *Sapiens timet, & declinat à malo, stultus transilit, & confidit.* (a)

Ved pues, católicos, el estado de casi todos los hombres en el negocio de la eterna salud: En todas las demás cosas son prudentes, circunspectos, desconfiados, hábiles para descubrir los errores que se esconden bajo de las preocupaciones comunes, solamente en el negocio de la salvacion no hay cosa que iguale á nuestra credulidad é imprudencia. Sí, católicos, todos los días nos estais oyendo decir, que la vida del mundo, esto es, la vida divertida, inutil, llena de vanidad, de fausto, de regalo, aunque esenta de las culpas mas graves; que esta vida, vuelvo á decir, no es vida christiana, y por consiguiente, que es vida de reprobacion y de infidelidad; esta es la doctrina de la religion en que nacisteis, y desde vuestra niñez siempre se os ha sustentado con estas verdades santas: Por el contrario, el mundo defiende que este es el unico genero de vida que deben practicar las personas de cierta clase, que el no querer conformarse con ella sería una especie de rusticidad, en que tendría mas parte la singularidad y la flaqueza de espiritu, que la razon y la virtud. Quiero convenir en que esté aún en duda quien tiene razon, ó nosotros, ó el mundo, y en que no esté todavia decidida esta gran disputa: Pero no obstante, como se trata de una resolucion peligrosa, y como el engaño en este asunto sería la mayor de todas las desgracias, parece que la prudencia pide,

que

(a) *Prov. 14. v. 16.*

que á lo menos nos instruyamos bien antes de pasar mas adelante : A lo menos es natural el dudar entre dos opiniones que se oponen entre sí , y en las que el punto de la disputa es nuestra salvacion. Pues ahora os pregunto , ¿ quando os declarasteis por el mundo , quando aprobasteis sus costumbres , sus maximas , sus usos , examinasteis primero si él tenia razon , ó si eramos nosotros los que procurabamos engañaros ?

El mundo quiere que aspiremos á los favores de la fortuna sin perdonar cuidado , trabajo , artificio , ni ruindad alguna para conseguirlos : Vosotros seguís estas costumbres ; ¿ pero habeis examinado si se opone á estas maximas el Evangelio ? El mundo mira con honor el luxo y la magnificencia , la profusion y delicadeza de los banquetes , y en punto de gastos nadie tiene por excesivo sino lo que puede ocasionar ruina en sus negocios : ¿ Pero estais bien informados de si la Ley de Dios señala otro uso mas santo de las riquezas que solamente hemos recibido de su Magestad ? El mundo autoriza el continuo juego , los deleytes y espectaculos , y se burla de los que se atreven á dudar de su inocencia : ¿ Habeis hallado estas burlas en las maximas tristes y penosas de Jesu-Christo ? El mundo aprueba ciertos caminos odiosos , y nada seguros de aumentar el patrimonio de nuestros padres , y no pone mas limites á la codicia que los de las leyes que castigan las violencias é injusticias manifiestas ; ¿ pero podreis asegurarnos que las reglas de la conciencia no miran estas cosas con mas atencion , y que no examinan con mas cuidado en este particular unos puntos que no conoce el mundo ? El mundo os permite aspirar á los sagrados honores , y aún suplicar á la puerta de los que reparten las gracias , y que subais por ruines medios al trono Sacerdotal ; ¿ Pero habeis averiguado si las leyes de la Iglesia tratan á todas estas acciones de intrusion , y á los simples deseos

de

de delitos ? El mundo ha declarado que una vida comoda , regalada y ociosa , es una vida inocente , y que la virtud no es tan austera como nosotros la pintamos , ¿ pero antes de creerle , fiados solamente en su testimonio , habeis consultado si la doctrina que Jesu-Christo nos trajo del cielo se acomodaba con la novedad y peligro de sus maximas ?

¿ Es posible , católicos , que en el negocio de vuestra eternidad hayais de adoptar sin reflexion , unas preocupaciones comunes , solamente porque las hallais establecidas ? Seguis á los que caminan delante de vosotros , sin examinar á donde va á parar aquel camino , y no os dignais de preguntaros á vosotros mismos , si acaso os engañais ? ¿ Es posible que os habeis de contentar con saber que no sois solos los engañados ; que en un negocio que debe decidir de vuestra eterna suerte , no hayais de hacer caso de vuestro entendimiento ? ¿ Que no pidais mas prendas de seguridad que el error comun ? ¿ Que no dudeis , que no os informeis , que no desconfieis , y que todo os haya de parecer bueno ? ¿ Vosotros que sois tan delicados , tan impertinentes , tan desconfiados , que usais de tantas precauciones quando se trata de vuestros intereses terrenos , solamente en este importantísimo negocio os habeis de gobernar por instinto , por opinion , y por unas reglas nada seguras ? ¿ Nada habeis de poner en él de vuestra parte , y os habeis de dejar arrastrar torpemente de la multitud y de el mal exemplo ? Vosotros que en todos los demás asuntos os avergonzais de pensar como la multitud , que os preciais de un talento superior , y que dejais para el pueblo y para los entendimientos pusilanimes las preocupaciones vulgares : Vosotros que entre todas vuestras prendas , de la que mas os preciais es de la singularidad en el modo de pensar , solamente en el orden de la salvacion pensais como todos , y parece que solamente para este grande asunto no se os ha dado entendimiento. ¿ Es posible,

católicos, que quando se os pregunta la razon de las acciones que haceis en orden al buen éxito de vuestros negocios, y de vuestras esperanzas terrenas, y los motivos que habeis tenido para preferir unos medios á otros, los manifestais con tanta prudencia y solidez, justificais vuestra eleccion con unas razones tan seguras y decisivas, dais á entender haber pesado bien todas las circunstancias antes de resolveros; y quando os preguntamos de qué proviene que en el negocio de la salud eterna prefirais los abusos, las costumbres y maximas del mundo á los exemplos de los Santos, que sin duda no vivieron como vosotros, y á las reglas del Evangelio que condenan á todos los que viven como vivis, no teneis mas que respondernos, sino que sois solos, y que es necesario vivir como vive todo el mundo? ¡Gran Dios! ¡De qué sirven los grandes talentos para gobernar unos negocios que han de perecer con nosotros! tenemos suficiente uso de razon para la vanidad, y somos niños para la verdad: Nos preciamos de prudencia en los negocios del mundo, y somos necios para el de la salvacion.

Acaso me direis que no sois mas prudentes, ni mas hábiles que los demás hombres que viven como vosotros; que no os atreveis á mezclaros en unas disputas que exceden vuestra capacidad; que si nos hubierais de creer os sería preciso disputar de todo, y que la virtud no consiste en adelgazar tanto.

Pero os pregunto; ¿es necesario adelgazar para saber que el mundo es una guía engañosa, que sus maximas se hallan reprobadas en la Escuela de Jesu-Christo, y que sus costumbres nunca pueden prescribir contra la Ley de Dios? ¿No es esta la regla mas sencilla y mas comun del Evangelio, y la primera verdad de la ciencia de la salvacion? Para conocer la obligacion basta caminar con sencillez; las agudezas solamente son necesarias para disimularsela á sí mismo, y para con-

ciliar las pasiones con las reglas santas: Para esto es para lo que el espíritu humano tiene necesidad de toda su industria, porque la empresa es difícil: Y esto es lo que os sucede á vosotros los que defendeis que es una vana metafísica el querer sujetar las costumbres á la regla: Para conocer la obligacion basta consultarse á sí mismo. Mientras Saúl se mantuvo fiel, no tuvo necesidad de consultar á la Pitonisa acerca de lo que debia hacer; la ley de Dios le instruía suficientemente; despues de su delito fue quando para sosegar las inquietudes de una conciencia turbada, y conciliar sus injustas flaquezas con la ley de Dios, pensó en buscar en las respuestas de un oraculo engañoso alguna autoridad favorable á sus pasiones: Amad, pues, la verdad, y presto la conoceris, porque una conciencia recta es el mejor doctor de todos.

No es mi intento reprehender aqui las sinceras diligencias que hace una alma sencilla y tímida para ilustrarse é instruirse, solamente quiero decir que la mayor parte de las dudas acerca de las obligaciones, en las almas entregadas al mundo como vosotros, nacen de un principio dominante de sensualidad, que por una parte no quisiera tocar á sus injustas pasiones, y por otra quisiera autorizarlas con la ley, para evitar los remordimientos de la transgresion manifiesta; porque si buscarais á Dios de buena fé, y no bastára para esto vuestra instruccion, aún hay Profetas en Israel; consultad en hora buena á los que conservan la ciencia de la ley, y de la sana doctrina, y que enseñan con verdad el camino de Dios; no pongais vuestras dudas con aquellos colores y disfraces que siempre determinan la decision á favor vuestro; no consulteis para ser engañados, sino para ser instruidos; no busqueis oraculos favorables, sino oraculos seguros y doctos; no os contenteis con el testimonio de un hombre solo, consultad repetidas veces al Señor, y por distintos organos; la voz

del cielo es uniforme, porque la verdad á quien sirve de interprete siempre es unica; si no convienen los testimonios, preferid siempre aquella eleccion que mas os aparta del peligro; desconfiad del dictamen que os agrada y lisongea, y que ya tenia á su favor los votos de vuestro amor propio.

No imiteis el exemplo de Loth, que estando para separarse de Abrahám, y siendo dueño de elegir la diestra ó la siniestra, levantó los ojos, dice la Escritura, antes de elegir; vió al rededor un país fértil, delicioso, amable, y hermoso quanto podia desearle su corazon; dejó para Abrahám lo que le pareció menos delicioso, y escogió para sí los Países de Sodóma, sin examinar si en ellos estaria mas seguro. *Elevatis itaque Loth oculis, vidit omnem circa regionem Jordanis, que universa irrigabatur....sicut paradysus Domini, & habitavit in Sodomis.* (a) Pero muy presto experimentó el castigo de su imprudencia, como dice San Ambrosio; poco tiempo despues le cautivaron los Reyes de las naciones, y aunque se libró de sus manos, apenas pudo escaparse del fuego del cielo que cayó sobre aquella pecadora ciudad. *Loth amenam elegit; infirmioris itaque consilii præteritum fuit, quoniam à prudentiori deflexerat.* Rara vez sucede que las decisiones de nuestras inclinaciones se conformen con las de las reglas santas.

Con todo eso, estas inclinaciones son las que siempre deciden en el negocio de nuestra salvacion, aún quando estamos viendo otros caminos mas seguros que los que escogemos: Segunda circunstancia de nuestra imprudencia en la empresa de nuestra eterna salud. A la verdad, en quanto debemos practicar apenas hay duda capaz de ocultarnos la obligacion precisa de la ley en cada una de nuestras acciones: Nosotros conocemos las sendas por don-

(a) *Genes. 13. v. 10. 12.*

donde caminaron Jesu-Christo y sus Santos: Todos los dias nos las están manifestando, y nos convidan con el buen éxito que ellos tuvieron á que sigamos sus pasos: De este modo, nos dicen con el Apostol, vencieron al mundo aquellos hombres de Dios que nos han precedido, y alcanzaron el efecto de las promesas. Vemos que si los imitamos todo lo podemos esperar, y que en el camino por donde vamos todo es de temer. ¿Es posible, pues, que hayamos de estar indecisos entre esta alternativa?

Con todo eso, siempre hacemos resistencia á nuestras propias luces; siempre preferimos el peligro á la seguridad: toda nuestra vida no es mas que un continuado peligro: En todas nuestras acciones fluctuamos, no entre lo mas ó menos perfecto, sino entre las culpas graves y las leves: En todas nuestras acciones no procuramos saber si hacemos lo mejor, sino si el mal que hacemos es leve, y digno de perdon: Todas vuestras dudas se reducen á preguntarnos, si el permitirse tal placer, el contestar á tal conversacion, el abandonarse al rencor hasta tal punto, el usar de ciertos ardides, y el no abstenerse de ciertas diversiones es culpa grave, ó leve: Siempre estais indecisos entre estos dos destinos; y vuestra conciencia nunca puede daros testimonio de que en semejantes ocasiones estabais determinados á favor de aquel partido en que no habia peligro alguno.

Bien sabeis que una vida entregada al juego, á los placeres, á los espectáculos, y á las diversiones, aún quando no se advierta en ella culpa grave, es un partido muy dudoso para la eternidad. A lo menos no tenemos exemplar de Santo alguno que viviese de este modo, y bien sabeis al mismo tiempo que no tendríais semejantes temores si vuestras costumbres fueran mas arregladas y christianas. Con todo eso, mas quereis una duda favorable á vuestro amor propio, que

que una seguridad que os mortifica. Bien sabeis que si una vez se pierden los instantes de la gracia nunca vuelven, que no hay cosa mas incierta que el poder volver á lograr aquellos santos impulsos que una vez hemos despreciado: que el diferir el negocio de la salvacion, casi siempre es perderle, y que el dedicarse á él desde hoy, es asegurarse prudentemente un buen éxito; bien lo sabeis, y con todo eso preferis la esperanza incierta de una gracia futura, á la salud presente que se os ofrece: Bien sabeis que aquel Sagrado Director respeta vuestras pasiones; que mas es confidente de vuestras flaquezas, que juez de vuestra conciencia, y medico de vuestros males; y que, ó no tiene la ciencia suficiente para dirigiros, ó valor para reprehenderos; bien lo sabeis, y con tanta certeza que vosotros mismos os levantaís de sus pies llenos de dudas, y de interiores remordimientos acerca de su condescendencia; conocéis que teneis necesidad de hacer nueva eleccion, pero vuestras pasiones temen esta mudanza, y no teneis mas razon para correr con él al precipicio, que una ciega costumbre. Sabeis que para vuestra seguridad, debierais despojaros de aquella dignidad á que no os elevó la mano del Señor, y la que ocupais sin vocacion y sin merito: lo sabeis, pero os haceis cargo de que conoceis á otros muchos, mas indignos que vosotros, y que ocupan semejantes dignidades: esta semejanza os sosiega, y la evidencia de la obligacion no os mueve. Sabeis que el arte de aumentar las riquezas, casi siempre debe su felicidad á la codicia, y á la injusticia; que esos medios ocultos de multiplicar los bienes, tienen sus dificultades en la religion, y que si entre los interpretes de la ley hay algunos que los toleren, todos los demás los condenan: lo sabeis, pero esta misma variedad de sentencias os tranquiliza; y quando se trata de la salvacion, no os parece grave inconveniente el tener contra vosotros el partido mas numeroso y mas seguro.

Aho-

Ahora bien, católicos, solamente os pido que hagais aqui dos reflexiones, y concluyo. Primeramente: Aún quando en el camino que seguis se hallára igual la balanza, esto es, aún quando fuera igualmente dudoso si caminais á la salvacion, ó á la perdicion eterna; si tuvierais algunas reliquias de fé, debierais padecer unos crueles temores; debiera pareceros cosa terrible el que vuestra eterna salud fuese un problema, en el que no sabeis qué partido seguir, y que se dudase con igual fundamento acerca de la felicidad ó desgracia de vuestra eterna suerte, del mismo modo que sucede en aquellas cuestiones indiferentes, que ha entregado Dios á las disputas de los hombres; no debierais omitir diligencia alguna para escoger á lo menos lo mas verosimil, para elegir un estado en que á lo menos os fuese favorable la preocupacion; y en este asunto, en que todo está contra vosotros, en que la ley no os es favorable, en que no teneis á vuestro favor mas que unas leves apariencias de razon, las que no serian suficientes para que, fiados en ellas, aventuraseis el menor de vuestros intereses temporales; ¿y habeis de vivir tranquilos en este camino con unas costumbres que hasta ahora á nadie han salvado, y en las que no teneis mas seguridad que el exemplo de aquellos que perecen con vosotros? Aprobais la prudencia de los que han sabido elegir camino mas seguro; confesais que son dignos de alabanza; que es felicidad el poderse vencer como ellos; que es mucho mas seguro el vivir como ellos vivieron, lo decis, y con todo eso no os parece que debeis imitarlos: ¡O insensatos! exclama el Apostol, ¿qué ilusion es la que os engaña? ¿por qué no os rendis á la verdad que conoceis?

¡Ah! católicos, ¿somos acaso capaces de esta imprudencia en las elecciones en que se interesa nuestro honor, nuestros adelantamientos, ó nuestras pretensiones temporales? Elegimos acaso entre todos los caminos que se presentan á nuestra ambicion para conseguir nuestros fines,

nes, los menos seguros, aquellos en que la fortuna es tarda y dudosa, y que siempre han hecho desgraciados á los que los han seguido, dejando aquellos en que todas las circunstancias prometen un feliz suceso? Solamente á la salvacion la tratamos como una especie de aventura si es licito decirlo asi; esto es, como un negocio sin medidas, sin precauciones, el que abandonamos á la incertidumbre de los sucesos, y cuya felicidad solamente esperamos del acaso, y no de nuestros cuidados, y de nosotros mismos.

Finalmente: Ultima reflexion: Permitidme, católicos, que os pregunte, ¿por qué buscáis, y nos alegáis tantas razones aparentes para justificaros á vosotros mismos las costumbres en que vivís? O queréis sinceramente salvaros, ó estais resueltos á perderos. ¿Queréis salvaros? Pues escoged los caminos mas propios para conseguir el fin á que aspiráis; dejad los caminos dudosos por donde hasta ahora ninguno ha llegado á él; seguid el que nos ha manifestado Jesu-Christo, que es el unico por donde podreis llegar á conseguirle; no cuideis de minorar los peligros de vuestro estado, ni os dediqueis á mirarlos por el lado menos odioso para no temerlos tanto; al contrario, aumentad el peligro en vuestra imaginacion; nunca pueda ser excesivo el temor en aquellas cosas de que debemos huir á toda costa; la salvacion es el unico negocio en que nunca pueden ser extremadas las precauciones, porque en él el engaño no tiene remedio: Ved si aquellos que seguían las sendas dudosas por donde vosotros caminais, y que para justificarlas nos alegaban las mismas razones que vosotros, se han conformado despues con ellas; luego que la gracia produjo en su corazon sinceros deseos de su eterna salud, miraron los peligros en que vosotros vivís ahora como incompatibles con su fin, buscaron caminos mas sólidos y mas seguros, substituyeron la santa seguridad del retiro á la inutilidad y peligro

de las concurrencias y tratos familiares, la oracion á las distracciones del juego y de las diversiones, la circunspeccion de los sentidos á los adornos y al peligro de los espectáculos, la mortificacion christiana al regalo de una vida delicada y sensual, la modestia y las santas liberalidades á las profusiones de la vanidad, y el Evangelio al mundo; abrazaron lo mas seguro, y conocieron que sería locura el querer salvarse por el mismo camino por donde los demás hombres se condenan.

Pero si estais resueltos á perecer. ¡Ah! ¿por qué queréis guardar aún ciertos respetos con la religion? ¿Para qué os cansais en buscar todos los dias razones aparentes á vuestro favor para conciliar vuestras costumbres con el Evangelio, y para salvar, por decirlo asi, las apariencias que aún conservais de discipulos de Jesu-Christo? ¿Por qué no habeis de ser mas que medio pecadores, y habeis de conservar aún para vuestras mas infames pasiones el inutil freno de la ley? Sacudid, pues, esas reliquias del yugo que os molestan, y que solo sirven de minorar vuestros deleytes, sin minorar los suplicios que os esperan; ¿por qué os habeis de perder con tantos temores? En lugar de ese Confesor condescendente que os condena, salid de cuidados, no tengais ninguno: En lugar de esos escrupulos que no os permiten sino unas ganancias dudosas, y que aún os privan de ciertas utilidades indignas, y claramente injustas, pero que no obstante os ponen en el numero de los logreros que no han de poseer el reyno de Dios, abrios el camino, y no pongais mas limites á vuestra injusticia que los de vuestra ambicion. En lugar de esas familiaridades sospechosas, en que siempre sale herida vuestra alma, quitad á la pasion ese freno inutil é importuno, que solo sirve de estorvar lo mas abominable del delito. En lugar de esas costumbres delicadas y mundanas, que también os han de condenar, nada negueis á vuestras pasiones, y vivid como los brutos á discrecion de vuestros deseos. Sí, pe-

cadores, pereced con todos los frutos de la iniquidad, pues habeis de recoger tambien las lagrimas y las penas eternas. Pero no, amados oyentes míos, solamente os doy estos consejos de desesperacion para inspiraros horror á ellos: Este es un amoroso artificio del zelo con que fingimos persuadiros vuestra perdicion, para que no consintais en ella: Seguid, pues, esas reliquias de luz, que todavia os manifiestan de lejos la verdad. Con algun fin ha conservado el Señor en vosotros hasta ahora esas semillas de salvacion, y no ha permitido que se borren absolutamente; esa es una especie de derecho que aún se reserva sobre vuestro corazon; pero tened cuidado de no fundar en eso una vana esperanza de convertirnos mas adelante; porque esta esperanza solamente se permite á los que empiezan á trabajar desde luego: Empezad, pues, la grande obra de vuestra eterna salud, para la que unicamente os ha embiado Dios á la tierra, y en la que hasta ahora ni aún habeis pensado; haced estimacion de un cuidado que os es tan necesario; preferidle á todos los demás; no tengais otros placeres mas que el dedicaros á él; examinad los medios mas seguros y mas propios para conseguirle, y una vez conocidos estos medios, abrazadlos por mas trabajo que os cueste.

Esta es la prudencia del Evangelio tan recomendada por Jesu-Christo; fuera de esto todo es vanidad y engaño; vuestro ingenio es superior, y capaz de todo; vuestros talentos son extraordinarios y admirables; pero si os engañais en orden á vuestra salvacion sois como unos niños. Salomón, tan estimado en todo el Oriente por su sabiduría, fue un insensato, cuya locura, aún hoy nos cuesta trabajo el comprehender; todo el entendimiento del mundo no es mas que un juego y una locura, si llega á engañarse en el punto decisivo de la eternidad; no hay en toda la vida otro punto serio sino este; todo lo demás es un sueño en el que importa poco engañarse; no os fieis, pues, en la multitud, porque ésta es el partido de

de los que se descaminan; no tomeis por guias á unos hombres que no pueden salir por vuestros fiadores; no os entregueis á la casualidad é incertidumbre de los sucesos, porque esta es la mayor de todas las locuras quando se trata de la eternidad; porque el querer arriesgar algo en este punto, es perderlo todo absolutamente. Confrontad las costumbres y los exemplos con las reglas; acordaos de que hay una infinidad de caminos que les parecen rectos á los hombres, y que no obstante van á parar á la muerte; que casi todos los que se condenan, es creyendo que se salvan; y que en el ultimo dia todos los réprobos se quedarán pasmados al oír pronunciar la sentencia de su condenacion, como dice el Evangelio: *Quando te vidimus esurientem?* (a) porque todos ellos esperaban gozar la suerte de los justos: De este modo, si hubiereis esperado vuestra salvacion segun las reglas de la fé en esta vida, la gozareis eternamente en el cielo. Amen.

(a) Matth. 25. v. 37.

SERMON
PARA EL MIERCOLES
DE LA SEMANA
DE PASION.

SOBRE LOS DISGUSTOS
que acompañan á la virtud
en esta vida.

Sustulerunt ergo lapides Judæi, ut lapidarent Jesum.

Entonces los Judíos cogieron piedras para apedrear á Jesus. *Joann. 10. v. 31.*

EStas son las demostraciones de agradecimiento que Jesu-Christo recibe de los hombres; estos los consuelos que el cielo le franquea en el penoso ejercicio de su ministerio. En una parte le tratan de Samaritano y Energumeno; en otra cogen piedras para apedrearle: *Sustulerunt lapides Judæi, ut lapidarent Jesum.* De este modo pasó el hijo de Dios todo el tiempo de su vida mortal, siempre hecho el blanco de la mas obstinada contradiccion, sin hallar mas que corazones in-

insensibles á sus beneficios, y rebeldes á las verdades que los anunciaba, y sin haber jamás manifestado la mas leve señal de impaciencia, ni la menor queja.

Y nosotros, católicos, que somos sus miembros y discipulos: ¡Ah! los mas leves disgustos, las menores repugnancias que experimentamos en la práctica de la virtud alteran nuestra delicadeza; todo se vuelve quejas y murmuraciones luego que nos faltan aquellos alhagos, y aquellos consuelos sensibles que suavizan los trabajos que se hallan en el cumplimiento de la obligación: Entonces turbados y faltos de animo, casi estamos tentados á abandonar á Dios y volvernos al mundo, como á un dueño mas amable y comodo; en una palabra, no quisieramos hallar en el servicio de Dios sino suavidades y consuelos: Pero quando nuestro Divino Maestro nos llamó para que le siguiésemos, ¿no nos declaró en terminos expresos que el reyno de los cielos no se debe sino por titulo de conquista, y que solamente le arrebatan los que se hacen violencia? ¿Qué significan, pues, estas palabras? que quando entramos en el servicio de Dios no nos hemos de figurar que hemos de hallar siempre en él aquella suavidad, aquel gusto sensible que quita toda la pena, ó que la hace amable; sino todo al contrario, que es casi indubitable que no hemos de experimentar mas que disgustos, amarguras, y repugnancias, que han de servir de exercicio á nuestra paciencia, y de pruebas de nuestra fidelidad; que muchas veces sentiremos la pesadéz del yugo, sin sentir la suavidad de la gracia que le aligera; porque la virtud se opone directamente á nuestros antiguos gustos, y á nuestras primeras inclinaciones, á las que siempre conservamos algunas desgraciadas reliquias de amor, y á las que no mortificamos sin que el corazon lo sienta; que por otra parte tenemos que sufrir las continuas inconstancias de un corazon variable y ligero, el que es tan difícil de fijarse, que por nada y sin motivo alguno se disgusta aún